

vierte (1), sino que proseguirás tu marcha, distinguiendo ya próximos, á través de las ramas de los árboles, las agujas y los pináculos que, á modo de real diadema, ciñen vistosos los muros de aquel edificio, cuya fama excita, antes de conocerle, admiración y respeto. Por fin, y tras penosa cuesta, en la meseta que forma la cima del repecho, contemplarás á tu sabor la renombrada fábrica á la izquierda, que se ostenta precedida en la fachada exterior, que es la del N., por el saliente cuerpo de capillas á que siguen hacia la tapia de la huerta otras construcciones de la misma edad, aunque sencillas. Descollando sobre ellas, álzase gallardo, esbelto y elegante, recordando involuntariamente la suntuosa iglesia de *San Juan de los Reyes* en Toledo por lo que á su aspecto y á sus líneas generales se refiere, el cuerpo de la iglesia, rectangular, apoyado en muy sencillos estribos por los cuales hasta el ábside aparecen los muros repartidos en seis iguales compartimientos y que rematan en airosos pináculos de resaltados brotes que se levantan á la mayor altura, corriendo entre ellos y sobre los mismos en cada compartimiento calada y muy vistosa crestería con dos floridas agujas y otras tantas caprichosas gárgolas, y perforando el muro graciosa línea de ajimezadas fenestras, que se abren con regulares proporciones en los espacios comprendidos entre los estribos numerados.

De ábside poligonal y en igual forma dispuesto que los

(1) Consta el referido epígrafe de ocho líneas, y dice:

J. C. R. R. R.
REAL PARQUE
ESTE ARCO FUÉ CONSTRUIDO
POR D. ENRIQUE 3.º, OFRECIDO
Á LA RELIGION DE CARTUJA
POR D. JUAN 2.º EL AÑO DE
1442, Y REPARADO POR EL MO
NASTERIO EN 1831.

Las letras iniciales de la primera línea expresan: *Jesus Christus Redemptor, Rex Regum.*

muros laterales, el cuerpo de capillas, apoyado por simples estribos en talús, muestra sus fenestras de cabecera semicircular, y un ingreso ó puerta de estilo de transición, destinado á las mujeres á quienes se dió sólo entrada á uno de dichos miembros del edificio, cobijado aquel por un arco rebajado, y resaltando á los lados del simbólico jarrón de azucenas, emblema de la pureza de María, las figuras de ésta y el ángel San Gabriel en el Misterio de la Anunciación, con la letra: *TECVM AUE GRATIA PLENA*, mientras ornado á manera de festón el arco por abultadas cabezas de querubines, y flanqueado de historiadadas pilastras, ostenta en el clave el escudo de Castilla y el real de España sobre el jarrón del centro, recogido por un lambel abocelado. «Á su lado derecho, entre la iglesia y la cerca de la huerta, formando ángulo recto con esta y avanzando más que el exterior de las capillas, se halla la entrada principal del *Monasterio*, compuesta de un pórtico de tres arcos escarzanos, con el escudo de armas de don Juan II sobre el del centro que es más ancho que los colaterales,» y al fondo un arco ojivo con conopio y lambel, el relieve de la Sacra familia de escaso mérito en el tímpano, el escudo de la banda y el real en las enjutas y muy estimable llamador en los batientes, obra aquella de ferretería de la época á que el arco memorado corresponde (1). Da éste

(1) El diligente autor de los *Apuntes históricos sobre la Cartuja de Miraflores de Burgos*, don Juan Arias de Miranda, (Burgos, 1843), refiriéndose á esta portada escribe: «Si pretendiese un arqueólogo fijar con acierto la época en que se construyó la puerta principal del Monasterio, que mira al septentrión, sacando inducciones del gusto de su arquitectura y de sus adornos, tal vez no vacilaría en afirmar que era obra del siglo 15.» «En efecto,—prosigue: sus arcos ojivales y sobrepuestos, sus columnillas laterales y esbeltas, el conopio y los trepados que la adornan, anuncian el carácter casi exclusivo de aquel tiempo. Mas las deducciones mejor ideadas se estrellan en este caso contra las noticias positivas que se han conservado relativas á la construcción..... que no se hizo en el siglo 15, sino en el año 1510» (pág. 143). Observación es esta en que no hizo por su parte reparo alguno nuestro compañero el reputado arqueólogo don Manuel de Assas, al publicar en las columnas del *Semanario Pintoresco español*, que, aunque impreso más tarde, lleva con todo la fecha de 1857, los artículos que con el mismo título de *La Cartuja de Miraflores junto á Burgos*, reprodujo casi en la Monografía al propio edificio consagrada en los *Monumentos Arquitectónicos de España*; y si bien no seremos nosotros quienes pongamos en duda la autenticidad de la noticia recogida

paso á un patio á cuya izquierda, y adelantando sobre la imafrente, se abre la puerta de ingreso á la iglesia en el saliente cuerpo á ella adherido, y que orlada de pináculos recorre por su parte superior sencilla balaustrada, encima de la cual se eleva la imafrente del templo, que perfora circular lucerna desprovista de calados, sobre la cual surge el triangular fastial, coronado en su vértice por un crucifijo, exornado de crestería en sus vertientes, y ostentando en el tímpano bajo un lambel, á modo de umbela, la figura de un ángel que delante de sí muestra el escudo de armas de los Reyes Católicos contraacuartelado de Castilla y León con Aragón y Sicilia.

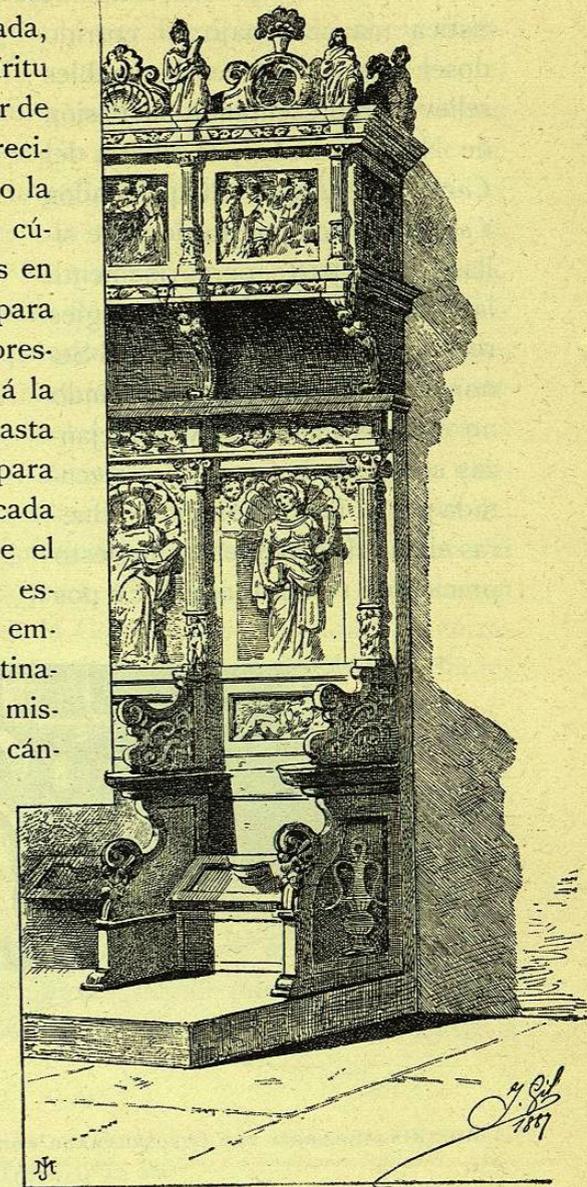
Flanqueado de airoas agujas recorridas de trepado; conopial; coronado por enhiesto grumo; enriquecido en su periferia por vistosas cardinas y brotes de follaje, que á manera de guirnalda bajan por los declives; con los blasones de León y de Castilla y de la Banda, á que sirven de tenantes en pie convencionales leones, en las enjutas; fileteado al interior de gallardos juncos y cardinas—el arco de ingreso á la suntuosa iglesia truécase en cuadrada puerta, sobre cuyo moldurado dintel y en el anchuroso tímpano del arco, aparece aislado al centro y como despojado de las figuras ó exornos que primitivamente hubieron quizás de acompañarle, el sentido grupo de la Virgen de las Angustias, con el santo cuerpo del Divino Hijo inmóvil y yerto sobre el maternal regazo (1). Penetrando ya en el templo que, por ser de una sola

y consignada en 1843 por el Sr. Arias de Miranda, debemos advertir que la indicada fecha de 1519 sirve como expresivo comprobante para la demostración de la eficacia que lograba entre los artífices burgaleses la tradición ojival, que se perpetuaba durante casi todo el siglo xvi, principalmente para la construcción de bóvedas, cual acreditan multitud de monumentos, y hemos ya notado y continuaremos notando oportunamente. Por lo que hace á la *porteria*, formada de tres arcos escarzanos, el mismo Sr. Arias de Miranda advierte que fué labrada en 1520 juntamente con las bóvedas, las cuales «como amenazasen ruina, se hicieron de nuevo en 1770» (*loco laudato*).

(1) Hace constar el Sr. Arias de Miranda, ya citado, que esta portada, construida en 1486, lo fué «en el lienzo del mismo ático que mira al Septentrión, en donde para memoria dejaron un óvalo calado», habiendo sido trasladada «al sitio que en la actualidad tiene», el año de 1657, como desde luego hace sospechar la balaustrada, á despecho de los pináculos que la decoran.

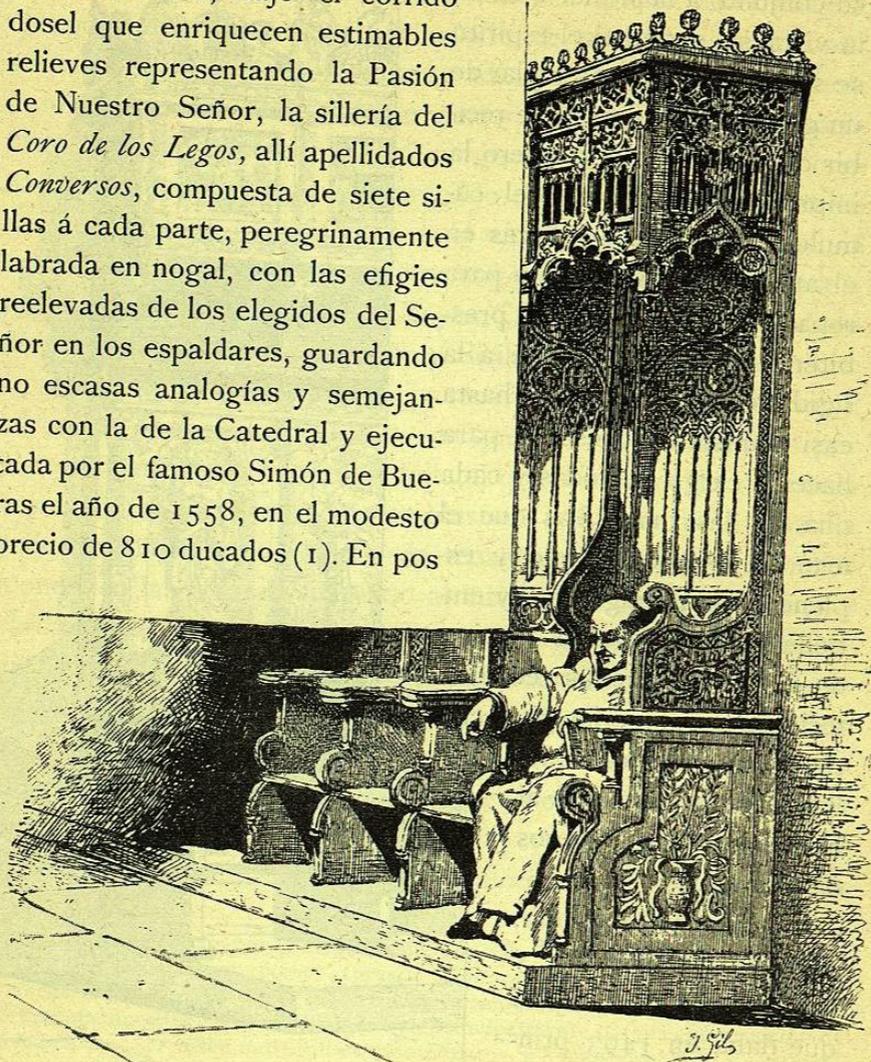
y extensa nave, se abarca en su conjunto á la primer ojeada, la vista se detiene, el espíritu se sobrecoge, al contemplar de un golpe el monumento y recibir de una vez y por entero la impresión agobiadora del cúmulo incontable de bellezas en él atesoradas, sin tiempo para reparar apenas en que el presbiterio avanza, conforme á la rígida regla de Bernardo, hasta casi el mismo ingreso, ni para hacerse cargo de todas y cada una de las maravillas que el arte ha creado fecundo y espléndido para engalanar y embellecer la santa casa destinada á repetir con sus ecos misteriosos las plegarias y los cánticos elevados bajo aquellas bóvedas solemnes al Señor por los austeros cartujanos.

Á uno y otro lado, adosada á los muros, y tras la magnífica reja á que daba en 1493 principio Fr. Francisco de Salamanca,—hábil maestro, lego de la comunidad en la *Cartuja*,—separada por ella del exiguo espacio destinado para



BURGOS. — SILLERÍA DEL CORO DE MENORES
«DE CONVERSOS» Ó DE LOS LEGOS EN LA
CARTUJA DE MIRAFLORES.

los sirvientes de la casa, extiéndose oscura y sombría como artística mancha, bajo el corrido dosel que enriquecen estimables relieves representando la Pasión de Nuestro Señor, la sillería del *Coro de los Legos*, allí apellidados *Conversos*, compuesta de siete sillas á cada parte, peregrinamente labrada en nogal, con las efigies reelevadas de los elegidos del Señor en los espaldares, guardando no escasas analogías y semejanzas con la de la Catedral y ejecutada por el famoso Simón de Bue- ras el año de 1558, en el modesto precio de 810 ducados (1). En pos



BURGOS.—SILLERÍA DEL CORO LLAMADO «DE MAYORES» Ó DE LOS MONJES EN LA CARTUJA

de ella, á modo de bellissimo contraste, sucédese la sillería del

(1) ARIAS DE MIRANDA, *Op. cit.*, págs. 76 y 146.

Coro de los Monjes, también trabajada en nogal, aunque más negro y en la cual aparece agotado por el genio de su autor, el escultor Martín Sánchez, todo cuanto de más gracioso ofrece el estilo ojival florido á que corresponde, como labrada que fué en el año de 1489 (1), aunque según algunos la ejecución no se compadezca por completo con la gallardía y la elegancia del dibujo: «adórnanse sus respaldares con relevada tracería ondeante; su dosel, corrido sobre todos los sitiales, ostenta calada doselera, embellecida con colgados arcos florenzados y conopiales, enriquecidos con frondarios y flanqueados por agujitas, y más arriba, decorada cornisa corrida, que remata en airosa crestería cimera angrelado-trebolada. Delante de las sillas se alzan sus respectivos antepechos ó reclinatorios, cuajados de panales y también continuos (2),» doblándose la sillería en ángulo recto al fondo del *Coro*, para formar con algunos sitiales, destinados al prior y á las personas distinguidas «que á veces asistían á la celebración de los ritos eclesiásticos en la Cartuja,» cierto modo de cerramiento que separaba y distinguía el *Coro de los Monjes* del inmediato é inferior propio de los *Conversos*.

En el espacio que va poco á poco cerrando para formar el ábside, al lado del *Coro de los Monjes* y en el de la Epístola, ejecutada también por el propio Martín Sánchez, se alza con incomparable gallardía la *silla del preste oficiante*, á la que el vulgo llama erróneamente *del prior* (3), la cual es ciertamente «uno de los más bellos y suntuosos objetos de mobiliario eclesiástico que de su época y género hemos admirado en España y en otras naciones, y supera en altura, esbeltez y buen gusto á

(1) ARIAS DE MIRANDA, *loco laudato*; el nogal en que fué labrada esta interesante sillería, fué regalado al Monasterio por don Luís de Velasco, Señor de Belorado; la sillería se ajustó el año de 1486 en precio de 125,000 maravedises por la sola obra de manos, y fué concluida y colocada en 1489.

(2) ASSAS, Monogr. cit. en los *Monumentos Arquitectónicos de Esp.*, pág. 5.

(3) En la orden cartujana sólo celebra un sacerdote las misas mayores; por esta razón, existe un solo sitial en lugar de los tres que figuran en las demás iglesias, dedicados al presbítero, al diácono y al subdiácono.

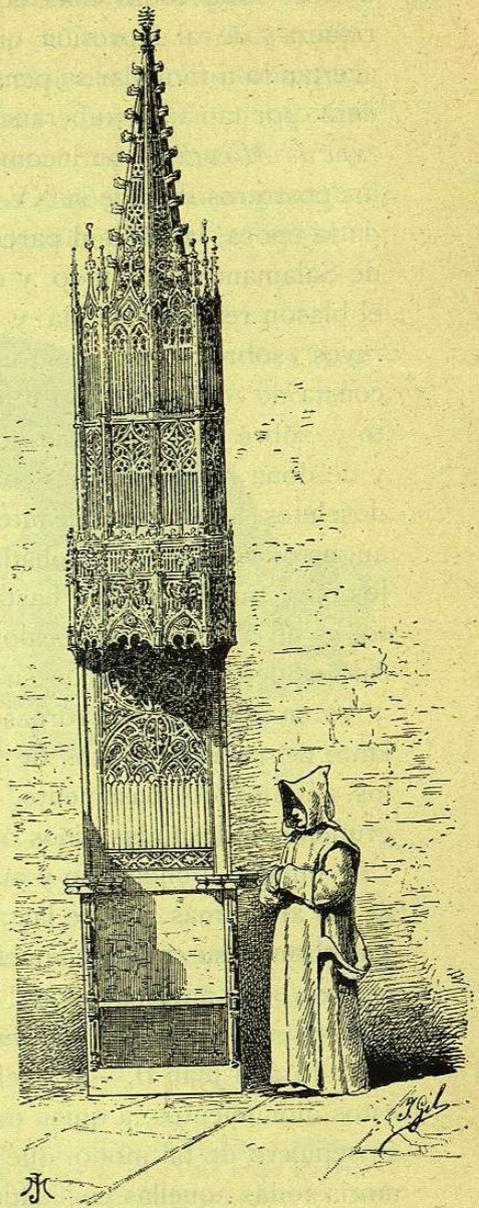
la que con el mismo objeto, y casi semejante al atril que tiene enfrente, vimos más de una vez en la lujosa cartuja del Paular en la provincia de Madrid, y aun más á la prioral que en 1480 estaba en el coro del castillo-monasterio de Uclés,» y que se custodiaba en el *Museo Arqueológico Nacional* (1), «siendo las tres de estilo ojival florido y teniendo analogía en la distribución, pues constan de ancho asiento, alto respaldar y octógono doselete terminado en chapitel.» «La de Miraflores—prosigue el autor á quien copiamos,—... presenta á manera de apaisado zócalo, las caras laterales exteriores del asiento; sobre ellas se alzan dos cerramientos cuadrilongos, algo menos anchos, hasta la altura de una persona en pie, y desde allí van estrechándose rápidamente en línea curva hacia el respaldar, formando, con la línea vertical de éste y otra horizontal, sobre que arranca la curva, un triángulo mixtilíneo; cada cerramiento se divide en dos cuerpos ó zonas.» «El respaldar—continúa,—tiene casi doble de alto que los cerramientos, y sobre su parte superior, y sin más apoyo, vuela el gran doselete, que es de los que se designan con la especial denominación de *marquesinas*, porque rematan en agudo chapitel. Ofrece este doselete la forma de torre octógona, dividida en dos zonas, de mayor diámetro la de abajo que la de arriba, y sobre la superior, el también octógono y esbelto cuerpo piramidal. Toda la silla está delicada y

(1) Tan interesante como bello monumento que, restaurado con todo escrúpulo y el mayor esmero posible, pues su estado era por extremo lamentable, se conservaba en los salones del *Museo Arqueológico Nacional*, donde excitaba por su esbeltez y su delicadeza general admiración, fué en 1875 ó 1876 donado por la Dirección General de Instrucción Pública y con triste acuerdo al Cabildo de Ciudad Real para ser colocado en el coro de aquella iglesia Catedral, y destinado á sitial en él del Prelado.—Cuando el Sr. Assas escribió las palabras que transcribimos en el texto, todavía existía en el *Museo*: lástima grande que joyas de esta naturaleza, salvadas á la destrucción y á la ruina y recogidas para el estudio en los Museos, corran tan triste suerte, á merced del primero que, con alguna influencia oficial, las demande y solicite. Igual suerte cupo á la sillería del Coro de *Santo Domingo el Real* de Madrid, y quién sabe la que está reservada á cuanto constituye hoy las selectas colecciones de que fué arrancada la *Silla prioral de Uclés* en el *Museo Arqueológico Nacional*!

prolijamente entallada con follajes, arcos y otras labores de tracería calada y reelevada,» (1) y su descripción, por minuciosa y detallada que se intentase, no llegaría nunca á dar idea exacta de la belleza que resplandece con singular armonía tanto en el elegante conjunto como en los peregrinos detalles que avaloran el cuerpo inferior ó sitial propiamente dicho, y los tres cuerpos de la gallarda marquesina que corona y completa monumento tan interesante.

Pero si es grande el deleite que produce la contemplación de las sillerías y la de la Silla del preste oficiante, no hay con verdad palabras bastante expresivas para encomiar como se merecen ni los sepulcros de don Juan II y de doña Isabel de Portugal, que en medio de la iglesia se levantan, ni el arco sepulcral del infante don Alonso, situado al lado del Evangelio, ni el suntuosísimo retablo que llena de muro á muro el

(1) ASSAS, *Monografía* cit., págs. 3 y 4. Los lectores que lo desearan, pueden consultar la descripción que continúa haciendo el Sr. Assas en el trabajo mencionado, y que omitimos por demasiado extensa.



BURGOS

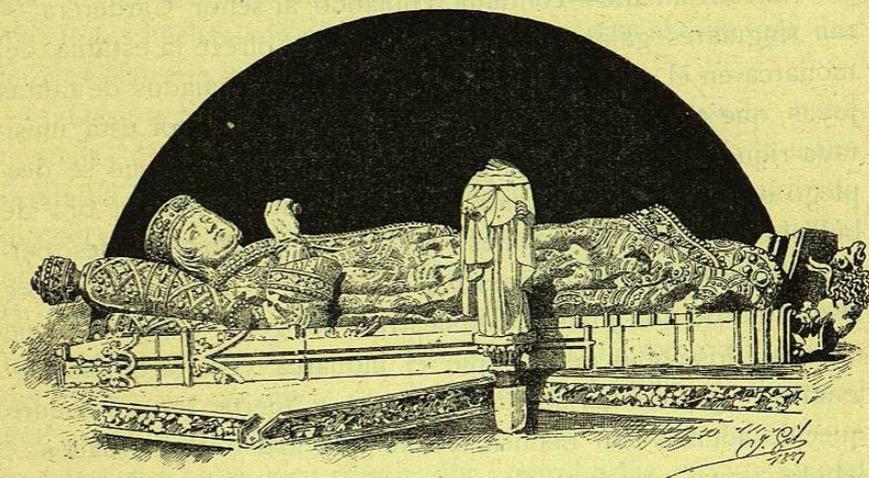
SILLA DEL PRESTE OFICIANTE EN LA
CARTUJA DE MIRAFLORES

ábside, obras todas ellas de tal prolijidad, de tan incomparable riqueza y de tal expresión, que, ante ellas, enmudece el artista, no acertando á formular su pensamiento, subyugado por tanta grandeza, por tamaña exuberancia sin ejemplo, que convierte la *Cartuja de Miraflores* en incomparable museo de las artes durante los postreros días de la XV.^a centuria. Cerrada por sencilla reja de la época, labrada al parecer antes de 1493 por Fr. Francisco de Salamanca, ya citado, y exornada de pináculos, cresterías y el blasón real de Castilla y de León, álzase la tumba de los reyes «sobre el pavimento en medio de la Capilla mayor, y consta de zócalo, cuerpo ó parte principal, cornisa, coronamiento y, sobre el plano superior, las estatuas yacentes de don Juan y de doña Isabel, con sus correspondientes acompañamientos de doseletes, agujas flanqueantes, cerramiento divisorio entre los augustos cónyuges, almohadas bajo sus cabezas y animales á los pies. Su altura total hasta la parte superior del coronamiento, es de 2^m17, la del zócalo 0^m25 y la del cuerpo, 1^m58. El zócalo es octógono, y mide su planta 4^m81 en su mayor eje por 3^m72 en el menor: exórnase con franja entre molduras y, delante de éstas, leoncitos de convencionales formas, echados en los ángulos del basamento, solos unos y los demás formando grupos con desnudos niños ó con animales ó restos de ellos» (1).

«Íntegro, bondadoso y aun valiente, amante de las letras y de las artes más que de las azarosas opulencias de los tronos, sintetizando su carácter aquellas célebres palabras que dijo á su médico poco antes de morir: *naciera yo fiijo de un mecánico, é hubiera sido fraile del Abrojo é no rey de Castilla*—está representado don Juan II,—dice el último y elegante ilustrador de estos monumentos, á quien dejamos la palabra,—en el bulto de su sepulcro de tal modo, que al contemplarle acuden á la memoria todas aquellas cualidades que le distinguían, y que hubieran hecho del padre de Isabel *la Católica* uno de los primeros

(1) ASSAS, *Monogr. cit.*

monarcas castellanos, si á ellas agregase mayor entereza de carácter y mayor afición al difícil estudio del nunca aprendido arte de gobernar.» «Al fijarse la atención del observador en aquel semblante tan magistralmente ejecutado y en aquel cuerpo tan noblemente envuelto en el *ropón y manto*, recuérdase el retrato que, de tan mal juzgado monarca, nos dejó su contemporáneo Fernán Ruy de Guzmán (1)», y «contemplando la augusta



BURGOS.—ESTATUA YACENTE DE DON JUAN II EN SU SARCÓFAGO DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES

magnificencia con que el castellano monarca yace en aquel exquisito y suntuoso mausoleo..... el rico vestido y preseas de que está adornado..... acuden involuntariamente á nuestra

(1) Pérez de Guzmán decía: «Fué este ilustrísimo Rey de grande y hermoso cuerpo, blanco y colorado mesuradamente, de presencia muy real: tenía los cabellos de color de avellana mucho madura: la nariz un poco alta: los ojos entre verdes y azules, inclinaba un poco la cabeza: tenía piernas y pies y manos muy gentiles: era hombre muy trayente, muy franco y muy gracioso, muy devoto y muy esforzado. Dábase mucho á leer libros de filósofos y poetas: era buen eclesiástico, asaz docto en la lengua latina: mucho honrador de las personas de ciencia: tenía muchas gracias naturales, era gran músico, tañía y cantaba muy bien.»